

Pentecostés: Recibiendo nuestro segundo aliento

Gn. 2:4-7, Jn. 3:1-6; Sal. 67, Jn. 20:19-23

David C. Dixon

Introducción: “Que te alaben, oh Dios, los pueblos; que todos los pueblos te alaben.” De eso se trata verdaderamente Pentecostés: ¡llevar la Buena Nueva de Jesucristo a las naciones! ¿Orarías conmigo por eso? Pentecostés fue el avivamiento del pueblo de Dios de acuerdo con el Evangelio de Jesús, precisamente porque incluyó la morada y el empoderamiento del Espíritu Santo para que el Evangelio fuera llevado hasta los confines de la tierra, abarcando a todos los pueblos, naciones, tribus y lenguas. ¿El Evangelio todavía ofrece ese mismo poder a los creyentes hoy? ¿Y qué significa tener un segundo aliento? Si alguna vez has corrido de verdad, sabes lo que se siente (en otros tipos de ejercicio o trabajo duro también). Los fisiólogos reconocen que es un fenómeno real: se cree que sucede después de haber estado corriendo o haciendo ejercicio durante un tiempo, puesto que los sistemas corporales tardan en estabilizarse. Entonces, una vez que eso sucede, significa que tu respiración se regula, así como tu frecuencia cardíaca, la entrada de oxígeno es fuerte, por lo que tu cuerpo puede dejar de concentrarse en expulsar el exceso de dióxido de carbono, porque ahora está recibiendo una cantidad suficiente de oxígeno. El nombre técnico de esto es metabolismo aeróbico, o producción de energía aeróbica, que se traduce en menos dolor, una respiración más fácil y una confianza renovada. Entonces, ¿crees que también necesitamos esto a nivel espiritual? ¡Espero que sientas la necesidad de tu *segundo aliento* tanto como yo!

I. A lo largo de la historia, **el avivamiento del pueblo de Dios** siempre ha sido una **necesidad permanente**, en cada generación, porque la vida tiende a desgastarnos, erosionando nuestro enfoque y fundamento, minando nuestra visión, minando nuestra energía. Y la **renovación** siempre ha tenido que ver con **la obra del Espíritu Santo** (¡no solo desde el N.T.!). El viento de su aliento ha soplado a lo largo de la historia, aunque la plenitud de su obra no se reveló hasta Pentecostés.

• **Ejemplos del Antiguo Testamento:**

Los profetas estaban continuamente llamando a la gente a vivir de acuerdo con la palabra de Dios, a retornar al pacto original que Dios hizo con ellos, pero les era muy difícil controlar su antigua naturaleza. Por ello, **el rey Ezequías** purificó el templo, se deshizo de los ídolos, incluso invitó a las tribus del norte a venir a la celebración en Jerusalén y regresar al Señor; el resultado fue un gran avivamiento del pueblo de Dios. Nosotros, los modernos, tenemos el mismo problema: la vida nos llena de una sed que no puede ser apagada por el materialismo de este mundo –nuestros trabajos no pueden satisfacer nuestros anhelos más profundos; ¡el relativismo moral de este mundo no nos satisface! Somos conducidos por ídolos a menos que estemos continuamente siendo renovados en el Espíritu Santo. Entonces, solo unas pocas generaciones más tarde, **el rey Josías** tuvo que redescubrir la Palabra de Dios escondida en un rincón polvoriento del templo, y después de consultar

con la profetisa Huldá, llevó al pueblo a un tiempo de arrepentimiento y compromiso con los caminos de Dios. La próxima generación tendría que afrontar el exilio babilónico, y 100 años después del regreso de un remanente, **Esdras y Nehemías** fueron usados para ayudar a poner la Palabra de Dios de nuevo ante el pueblo, como el único estándar válido, que dio como resultado un avivamiento que les ayudó a enderezar sus corazones y poner sus vidas en orden.

- **Ejemplos del Nuevo Testamento:**

Siglos más tarde, cuando **Juan el Bautista** vino predicando con un poder que el pueblo de Israel no había visto en 400 años, declaró que era tiempo de arrepentimiento porque el Reino de Dios estaba cerca, y el Espíritu Santo trajo una tremenda temporada de arrepentimiento y de avivamiento dentro del pueblo de Dios, preparando el camino para el Mesías. Entonces, el **avivamiento definitivo vino con Jesús**, el Rey mismo andando entre nosotros en la plenitud del Espíritu, enseñando **toda la gracia de Dios y la verdad en una vida humana**. Y cuando la humanidad le hace todo lo peor –sometiéndole a juicio, torturándolo y crucificándolo– Él nos perdona *en ese mismo lugar*, encarnando el perdón y la reconciliación con el mismo Dios, dramatizando la misericordia de Dios en la historia humana, allí en la cruz –¡SIN tener que torcer el brazo de Dios, SIN dejar por parte nuestra que Dios nos perdonara, SIN tener que pagar a Dios para poder ser perdonados! El perdón estaba realmente teniendo lugar allí mismo ante nuestros ojos, el perdón divino humanizado delante de nosotros. Un dicho de Tim Keller (que acaba de morir el 19 de mayo): *“La parte difícil de la fe es persuadirte a ti mismo de creer en algo tan maravilloso.”*

Luego, la resurrección de Jesús de entre los muertos tres días después ¡fue una demostración totalmente gloriosa de su **autoridad sobre todo** en el universo y de su **completa credibilidad** con respecto a todo lo que había dicho y hecho en su vida terrenal! Entonces, en **Pentecostés**, Él envía su propio Espíritu para sellar los corazones de los creyentes con Su redención: ¡Su propio aliento! (Heb. *ruach*, griego *pneuma* = viento, aliento, espíritu). Entonces, ¿por qué necesitamos eso? Como dijo Tim Keller: *“¡Somos más pecadores y defectuosos de lo que jamás nos atrevimos a creer, pero más amados y aceptados en Jesús de lo que jamás nos atrevimos a esperar!”* La primera parte de eso (pecadores y defectuosos) corresponde a **“muertos en nuestros pecados”** (Efesios 2:1); la segunda parte (amados y aceptados) corresponde al don del aliento del mismo Jesús, ¡fuente de continua renovación y transformación! (¡¿Cuán íntimo es esto?!) Es paralelo a cuando Dios sopló en las fosas nasales de Adán al principio, excepto que este segundo aliento trae un nuevo tipo de vida –es tu segundo aliento– ¡que dura eternamente! Génesis 2 encuentra su culminación en Hechos 2, lo que Pedro predicó en Pentecostés: ¡La propia vida de Jesús puesta en la cruz es nuestra nueva vida! ¡Ya no tengo que vivir según los dictados egoístas de mis prioridades y apetitos! Por cierto, tu propio egoísmo es el único egoísmo que realmente puedes controlar; tu egocentrismo es el problema sobre el que puedes hacer algo... ¡pero solo si te pones bajo el Señorío de Cristo! ¡Él es la clave!

II. ¿Cómo es de importante el oxígeno para ti? Intenta contener la respiración durante 60 segundos (apenas lo logré estando sentado muy quieto). ¿Alguna vez hiperventilaste? ¿Estás bajo de oxígeno? ¿Sufres de apnea del sueño? Las personas con asma o alguna enfermedad pulmonar saben lo desesperados que estamos por el oxígeno –¡no podemos vivir sin él! La asfixia es en realidad lo que mató a Jesús, incluso antes de que lo hiciera la pérdida de sangre (aunque, por supuesto, Él entregó su Espíritu por su propia voluntad antes de perder el conocimiento). Me gustaría compartir una historia personal de mis días de juventud que me hizo comprender lo sagrado que es el oxígeno.

Era el año 1976 y yo era un peregrino errante veinteañero, tratando de encontrar mi camino, haciendo autostop por España. Fui a parar a Segovia, y dando vueltas por unas colinas fuera de la ciudad, me encontré con unos jóvenes que habían descubierto una pequeña cueva, que uno de ellos ya había explorado y estaba invitando al resto a meternos en ella y comprobarlo. Así que pensamos que parecía una buena aventura y entramos, empezando por un túnel que era lo suficientemente grande como para arrastrarse en fila india durante unos 6 metros. Luego acababa en una pequeña

"habitación" donde todos podíamos sentarnos en círculo (nosotros 4), pero no podíamos ponernos de pie. Así que nos sentamos en la oscuridad hablando durante unos minutos, cuando de repente todos tuvimos la misma sensación de pánico, y uno de los muchachos gritó: "¡Falta aire aquí!" –por supuesto, no había ventilación en esa pequeña guarida y habíamos consumido la mayor parte del oxígeno. Así que todos corrimos hacia la puerta del túnel, arrastrándonos hacia afuera lo más rápido que pudimos para respirar aire fresco. Como aprendí mucho más tarde, hay **un mecanismo en nuestro cerebro** que nos advierte que tomemos medidas cada vez que el nivel de oxígeno de nuestra sangre baja peligrosamente, ¡y ese mecanismo se activó en cada uno de nosotros exactamente en el mismo instante dentro de esa cueva! Así que todos sabíamos instintivamente que estábamos en peligro y necesitábamos huir. Todavía recuerdo la sensación de asfixia que me invadió.

Años más tarde, reflexionando sobre esa experiencia, me pregunto si tenemos tal "**mecanismo**" en **nuestra alma** que nos advierte sobre "niveles de oxígeno" peligrosamente bajos en nuestro espíritu. Sospecho que sí, pero ¿cómo responde la mayoría de la gente a la sensación de pánico o desesperación que les invade en sus momentos de inseguridad o confusión? Escondiendo la cabeza en su móvil, por supuesto: ¡las redes sociales o alguna otra adicción al rescate! Pero la respuesta no está en simplemente dedicarte a tu trabajo o pasatiempo, o perderte en las drogas o las redes sociales, comer en exceso o comprar en exceso, u otras distracciones e ídolos, como hace la mayoría de la gente. ¡La respuesta está en "oxigenar" nuestras vidas a través del Espíritu de Jesús! Ese mecanismo en nuestra alma nos advierte de que nos estamos acercando demasiado al límite, al agotamiento, al colapso, a darnos por vencidos –¡estamos desesperados por una nueva vida, nuestro segundo aliento! El Espíritu Santo es la respuesta, y el oxígeno que Él quiere para nosotros es que respiremos su aliento: ¡confesar el nombre de Jesús, ir corriendo hacia Él en busca de rescate, sentarnos a sus pies y dejar que su gracia nos empape!

III. Es el segundo aliento del renacer: ¡Es un reinicio, reseteo, recarga! Pedro lo predicó el día de Pentecostés, cuando recordó a todos que los profetas habían hablado del derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne; ese es el bautismo del Espíritu, el renacimiento espiritual, la vida nueva que se derrama en nosotros porque nuestros pecados han sido borrados, ¡solo por invocar el Nombre del Señor (Hch. 2:21)!

Y también es el **segundo aliento del reenfoque:** Pedro también predicó ese día acerca de ese crucificado como aquel que resucitó de entre los muertos, el que fue exaltado (Hch. 2:32-33), el verdadero SEÑOR y Mesías sobre todo, el único digno de nuestra adoración, fe y lealtad (Hch. 2:36).

Y es el **segundo aliento del arrepentimiento y la restauración:** Al final de su sermón Pedro predicó el arrepentimiento y el bautismo como respuesta justa al Evangelio (Hch. 2:38), ¡recibiendo el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, que trae restauración y renovación, reconexión con la Fuente de vida, que es como una resurrección!

Una cita más de Tim Keller: "*Cualquiera que haya probado la realidad de Dios sabe que vale la pena perder cualquier cosa por esto, y nada vale la pena conservar si me va a hacer perder esto.*" ¿Estás listo para tomar tu segundo aliento? Si es así, te invito a **ponerte de pie** durante esta oración y contarle al Señor al respecto. La correcta relación con Él nos enseña y nos habilita para manejar todo el quebrantamiento encontrado en otros lugares; ¡aquí es donde comienza tu segundo aliento!